

Sara Beatriz Guardia: *Mujeres peruanas. El otro lado de la Historia*, 5ª. Edición, Lima, CEMHAL, 2013.

Reseña elaborada por Edda O. Samudio A., profesora Titular e Investigadora Emérita de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

La quinta y lucida edición de la obra *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia* de Sara Beatriz Guardia se enmarca en esa nueva forma de trabajar la historia, la acreditada nueva historia, que emerge en la escuela los Annales, con uno de sus más destacados representantes: Fernando Braudel, quien nació en los albores del siglo pasado. Este historiador francés, el más acreditado en los escenarios académicos del siglo XX, se aparta de esa historia tradicional, fragmentada, parcelada que calificó, “de corto aliento”, para crear una nueva temporalidad fundamentada en la estructura, noción que cimentó la larga duración braudeliana. De esa manera, Sara Beatriz Guardia, continuando esa línea distinta a la historia tradicional, con el novedoso estudio de la historia de las mujeres desde la perspectiva femenina, concreta en 22 capítulos, el estudio de ese otro lado de la historia, que hilvana cuidadosamente en el plano temporal de larga duración. La autora en su recorrido histórico escudriña fuentes fundamentales para develar esa historia del Perú, en la que las mujeres dejan de estar ocultas, ignoradas o *invisibilizadas*, haciéndolas protagonistas sociales e históricas. Así, en forma diáfana, analiza el papel que tuvo ese otro lado, en el contexto de las diversas estructuras económica, social y política peruana, logrando con el protagonismo que tuvo en la sociedad de cada momento, perpetuar la trascendencia histórica de las mujeres peruanas.

La autora de *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, estudia en un largo espacio de tiempo la condición de la mujer en las culturas preincaicas a través de los significativos hallazgos arqueológicos de mujeres sacerdotisas, y aquellas que tuvieron un gran poder; para ello, acoge la cronología de la civilización andina del reconocido arqueólogo peruano, Luis Guillermo Lumbreras. El capítulo siguiente lo dedica al examen metódico sobre los roles y el lugar de las mujeres en la sociedad jerarquizada que tipificó el vasto Imperio de los Incas o Tawatinsuyo, a su quehacer cotidiano que la autora logra con base a los novedosos conocimientos de los bien logrados estudios arqueológicos, en los relatos de los cronistas españoles e indígenas, y en los valiosos aportes que le proporcionaron los trabajos de Etnohistoria andina, de Antropología Histórica o Cultural de la región.

Los siete capítulos siguientes, desde el III hasta el IX, los centra Sara Beatriz Guardia en el análisis sistemático de la información que ofrecen las fuentes documentales y bibliohemerográficas de la conquista, etapa que se inició con la llegada de Francisco Pizarro a Tumbes, en 1532, y del resto del periodo de dominación hispánica, que abarca casi toda la época virreinal, a partir 1542, con el sometimiento del Imperio Inca y la creación del Virreinato del Perú. El último de aquellos capítulos contempla la repercusión del pensamiento ilustrado en el Perú dieciochesco o sea antes del ocaso del régimen virreinal.

Sara Beatriz Guardia plantea en forma nítida la manera en que en esas centurias de dominación hispánica, una sociedad implantada, de Antiguo Régimen, caracterizada por su orden jerárquico, excluyente y patriarcal, regida por un patrimonio, honor y prestigio que recaían tan solo en la mujer de la elite, donde la sumisión y la obediencia tendieron a vigorizar la imagen de mujer sometida al varón, destinada a una vida de recogimiento, conventual o de matrimonio; mujeres que no tuvieron la posibilidad de lograr los atributos para acceder a la vida pública y,

consecuentemente, a la condición de sujeto histórico y político. Ciertamente, para las mujeres de los otros sectores de la sociedad, que tuvieron otro tipo de exclusión, las virtudes exaltadas por la elite no tenían sentido y tampoco el mismo significado. A propósito, en la obra se destaca la alianza que establecieron los conquistadores con las mujeres de elite Inca, circunstancia que lleva a reflexionar sobre la relación sexual violenta a la que sometieron el resto de la población indígena femenina.

En aquel escenario en el que se conjugaban y apoyaban los intereses temporal y espiritual, la autora visibiliza magistralmente el rol de mujeres fundadoras de conventos, instituciones de recogimiento, Casa de Salud o farmacia gratuita para mujeres pobres, hospital y la asistencia de niñas a colegios para pobres, escuelas de misericordia y escuelas particulares, instituciones cuya creación responde a las ideas ilustradas que pululaban en el ambiente ciudadano: surge la preocupación por la educación de las niñas, la que consistía en aprender a leer, escribir y algunas labores y destrezas; aprendizajes beneficiosos en su rol de futuras esposas y madres.

Asimismo, la autora saca del oscurantismo el papel destacado que, como escritoras devotas, tuvieron las monjas en su enclaustramiento, durante los siglos XVII y XVIII y también el de algunas mujeres de la aristocracia peruana.

En otro capítulo, Sara Beatriz Guardia examina la participación de las mujeres en levantamientos sociales, reclamando una serie de derechos, y dedica un extenso y completo capítulo a Micaela Bastidas, valiente e indomable mujer, amante arrojada de la libertad, compañera fiel de Tupac Amaru y a la insurrección de 1780, en la que además, revela la destacada participación de cacicas y caudillas, Finaliza el periodo de dominación hispánica con el impacto de la ideas ilustradas en el despertar de la vida intelectual de la sociedad peruana de últimas décadas del siglo XVIII que tuvo entre sus manifestaciones los escritos periodísticos dedicados a la vida de la mujer, a su feminidad.

En los cinco capítulos siguientes, Sara Beatriz Guardia se ocupa de develar la presencia de la mujer en la difícil etapa de la incipiente y endeble existencia republicana, desde el convulsionado periodo independentista hasta las últimas décadas del siglo XIX. En esa primera etapa enfoca entre la heroínas peruanas y de América Latina, a la coterránea María Parado de Bellido, a Juana Azurduy, combatiente del Alto Perú; a la ecuatoriana Rosa Campusano luchadoras por las causa patriota. También entre las batalladoras por la independencia dedica páginas a Manuela Sáenz y destaca la figura de Francisca Subyaga Bernaldes de Gamarra, reconocida como La Mariscala y los escritos de Flora Tristán, mujer de prosapia peruana, nacida en París, a quien reconoce como una de las fundadoras del feminismo moderno y precursora en las reivindicaciones femeninas del movimiento obrero.

Del mismo modo resalta en este periodo la inquietud por la educación que mantuvo la vocación de reforzar el tradicional papel de esposa y madre. En la obra destellan mujeres en la literatura peruana, quienes afloran como directoras de revistas y escritoras con artículos diversos y publicaciones dedicadas a la educación femenina, al reclamo del derecho a compartir la educación que se brindaba al hombre y a una justa remuneración, posturas que enfrentaban a los poderosos sectores retrógrados de la sociedad peruana de entonces. También en la obra resplandecen las creadoras de clubes literarios, un verdadero despertar de las mujeres al mundo intelectual, exclusividad de los hombres. Finalmente, Sara Beatriz Guardia, cierra la vida republicana con la

participación valiente de las mujeres en la Guerra del Pacífico que desafió el Perú con Chile y la revolución democrática de 1895; algunas distinguidas, mientras muchas del común, compañeras de los maridos, compartieron las vicisitudes de la guerra y, también, la muerte.

Los últimos siete capítulos, los aborda Sara Beatriz Guardia en el contexto de un Perú que se recuperaba de la Guerra del Pacífico y enfrentaba la pérdida del salitre; un país con una producción de azúcar, algodón y minera que concurría a los mercados internacionales, en el cual se iniciaba un pausado proceso de industrialización que motivó el surgimiento de una clase obrera y, consecuentemente, reclamos de derechos laborales, protestas y huelgas; escenario en el que emergen los primeros grupos femeninos que luchan aguerridamente por los derechos de las mujeres obreras.

En 1914, la autora, hace presente la creación de Evolución Femenina, primera organización feminista peruana, compuesta principalmente por mujeres de clase media que tuvo como objetivos el lograr la incorporación al trabajo y conquistar la igualdad jurídica, lo que de acuerdo a Sara Beatriz Guardia, motivó el debate sobre la emancipación de la mujer, el derecho al voto, la educación y el acceso a cargos públicos. Asimismo, expone que través de algunas actividades, Evolución Femenina, creo una Escuela-Taller Moral y Trabajo para capacitar las mujeres y, luego, la de Enfermeras. Además, registra la lucha de ese organismo por la participación de las mujeres en las Sociedades de Beneficencia. Además, distingue la nueva organización de mujeres, “Feminismo Peruano”, fundado en 1924 y el lucimiento de varias escritoras peruanas en un medio controlado por las veces masculinas.

Entre 1917 y 1920, muestra a Miguelina Acosta y a Dora Mayer, dirigentes de “La Crítica”, periódico del anarcosindicalismo, donde se publicaban artículos relacionados con las pretensiones de las mujeres obreras y sobre la crisis económica experimentada a causa de la Primera Guerra Mundial.

Un interesante capítulo es dedicado a uno de los más importantes pensadores peruanos: José Carlos Mariátegui, a la significación de su valiosa obra escrita, su visión femenina, particularmente en el periodo que él denomina “Edad de Piedra” que contrasta con la que tuvo posteriormente, en los años veinte, periodo en que fundó la revista Amauta, en la que plasmó su postura ideológica ante la problemática del país.

Finalmente la obra de Sara Beatriz Guardia se cierra con tres artículos que plantean: “Cambiar los paradigmas”, “Democracia. También para las mujeres”, y el último, Historia de las mujeres”, en el cual estremece el significado de la Historia de las mujeres con la inquietud de que queda un largo camino por recorrer. Ellos, y el resto del texto reseñado, insinúan un universo de interrogantes e innumerables hipótesis.

Mucho he abreviado en la reseña de esta extensa obra, que con una extraordinaria información y una delicada mirada femenina de investigadora acuciosa, con perspectiva de género como factor esencial en la reconstrucción de los procesos históricos de su país, concretó Sara Beatriz Guardia en: Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Obra única al trabajar un espacio de tiempo de larga duración, desde ese rico mundo prehispánico hasta la actualidad: En ella y como legado a la posteridad, las mujeres son y no dejarán de ser, objetos y sujetos de la historia peruana. Sin lugar a dudas, maravilloso aporte a la historiografía femenina y a la historiografía latinoamericana.

Es maravillosa la posibilidad de encontrar en un libro como este descrita la vida y la tarea impostergable de las mujeres peruanas... además del legado histórico que da vueltas en los ojos del tiempo....